

Correspondencia y valores

JUAN CERIOITI Sarmiento 3259 - Bs. Aires

SUBSCRIPCIONES Para la Argentina Trimestre \$ 1.20 - Año \$ 4.80 Para el exterior No \$ 5.00

Exponer de la Anarquía: Aquí el surco, aquí la semilla aquí la espiga, aquí el derecho BOVIO

# La Antorcha

SEMANARIO

## Los bandoleros del sur

La voz bandolero viene de banda, desde luego de banda de pillaje, robo, asesinato, violación, sin más finalidad que este pillaje, robo, asesinato, violación; sin ninguna detención ni ninguna limitación por consideraciones meramente humanitarias o morales, como propio de criminales siniestros que operan en banda, únicamente para satisfacer instintos bestiales.

En todo lo que detiene o puede hacer cesar o faltar a otro hombre, el bandolero encuentra precisamente una ocasión más para satisfacer sus instintos bestiales. Es así que un bandolero mata un hombre que podía dejar vivo o que es inútil matar, porque en ello encuentra satisfacción o su instinto bestial; sacrifica o maltrata a los prisioneros, antes de darles libertad como a un bicho, por lo mismo; porque en ello encuentra satisfacción a su instinto bestial; no deja una mujer sin violarla, y si asesinarla después, por lo mismo; porque en ello encuentra satisfacción a su instinto bestial; se entrega a todos los excesos del alcohol o la crueldad, apenas la ocasión se presenta, también por lo mismo; porque en ello encuentra satisfacción a su instinto bestial; de ella, en fin, por principio, o simplemente porque tiene la fuerza para hacerlo, y nadie osaría entregarse a la ley de los bandoleros, confiarse a su respectabilidad o inocencia.

No es así, burgueses, y que otra clase de pintura podéis esperar de los bandoleros?

Sin embargo, sois vosotros que os empujáis en que sean confundidos los alzados con los bandoleros; y así habéis construido la frase, ya clásica en vuestra prensa, y hasta creemos que oficialmente de Los bandoleros del Sur. Y a la memoria se nos presenta otra frase semejante, no ya pronunciada por vosotros, sino en Rusia por los bolchevistas.

Los bandoleros de Makhno! Y es así que los alzados del sur, aunque practiquen la expropiación revolucionaria, y otras medidas de seguridad como la retención de prisioneros, no tienen, por más que quiera verse en ellos con la más parcial y mala voluntad, el carácter preciso, incontestable de los bandoleros, que se entregan al pillaje y demás excesos para satisfacer siniestros instintos bestiales.

¿Quiénes son estos hombres? A decir verdad lo sospechamos, pero no lo sabemos con certeza. Lo único que puede

afirmarse es que son alzados contra el capitalismo del sur, y no retroceden tampoco en la lucha contra el Estado. Es todo lo que sabemos, y es suficiente para que hubiéramos rechazado en todo tiempo la calificación burguesa de: Los bandoleros del sur.

Un prisionero de los famosos bandoleros del sur, libre, por voluntad de ellos, que prefirieron libertarlo a sacrificarlo, cuando tenían que elegir entre las dos cosas, en presencia de la situación ante las fuerzas nacionales con las cuales estaban en combate, pinta, con bastante claridad, en "La Prensa", toda la ley de estos bandoleros, y la fuerza de ciertas consideraciones que no tendrá sin duda ningún burgués contra un prisionero de ellos, ni el mismo narrador que pediría solamente la horca o la cabeza.

Los bandoleros del sur, nombran por elección a todos sus jefes y hasta a los mismos centinelas, en asamblea de todos. Discuten sus puntos y se obligan a una disciplina voluntaria que ninguno subvierte. No beben alcohol. No atacan a las mujeres y respetan a los accidentados y a los enfermos. Por la necesidad de combustible toman toda la madera que encuentran de los corrales, los breños o las mismas casillas; se llevan los ganados, los cañones y todos los vehículos y hacen prisioneros a los patronos y todos los fieles de las estancias. Estos, si bien se les obliga a hacer también algún trabajo para la comunidad, como carnear ovejas, etc., no son maltratados; son alimentados igual que los demás, y se les participa de los cigarrillos u otras cosas tomadas en los almocenes. En un encuentro con las fuerzas del ejército, pusieron sus prisioneros en primera línea, pero ésta es una operación militar que no han inventado los bandoleros sino los militares. Pero luego, ante el dilema de libertarlos o sacrificarlos, deliberaron en asamblea y prevaleció la opinión de libertarlos.

Esta es la exposición que ha hecho ese hombre de la ley de los bandoleros, a pesar de ser ambas cosas: ingrato y parcial y pedir más fuerza para la extirpación de estos bandoleros.

Nosotros damos esto, simplemente a la consideración de los jóvenes soldados que se quiera mandar allí, y de los obreros y de todos los hombres ambiciosos de saber del mundo. Cualquiera puede comparar esta ley de los bandoleros del sur, con la que el mismo sufre de la burguesía y todas sus fuerzas.

## Los hechos del domingo

El atropello de la policía

La traición de los unificadores

La protesta por Sacco y Vanzetti

Una vez más — ciento así, miles así — una manifestación ha sido negada por la policía: el pueblo que se había reunido para manifestar, ha sido atropellado y como corrompimiento, como broche que cierra el botón, se han realizado en él numerosas detenciones.

¿Por qué el atropello, la corrida, de esos miembros de la columna laboriosa de Buenos Aires, y por fin las detenciones de esos hombres, entre los cuales se ha arrestado también una mujer? ¿Cuál es la causa? ¿Cuál es el delito porque se ha creído glorioso o necesario aplicar tan tremendo golpe de martillo, en una plaza abierta de Buenos Aires?

Es un terrible delito! Esos hombres, ese trozo de pueblo querían manifestar; echar a los aires sus ideas y sentimientos vibrantes; afirmar su simpatía profunda por la justicia; enviar el aliento de su solidaridad a los encarcelados inocentes: Sacco y Vanzetti.

¡No ahí el gran horror! Sencilla y rotundamente, Buenos Aires es un pueblo sin per-

misión. ¿Pero de qué se enorgullecen los bonacrenses? Un pueblo sin permiso es un pueblo de viles esclavos. Lo único que merece, que puede andar por arriba de este pueblo, es el sable policial. Por eso, hace mucho tiempo que nos desayunamos con sableadura y comemos calabozo. ¿Y no se ve tratar a una parte del pueblo de Buenos Aires, ejerciendo aun las tareas repulsivas del alcahuete o del soplón, cuando no debía haber uno solo que no defendiera el derecho del pueblo — que en suma; es su derecho mismo — a manifestar?

Los pueblos que llegan a esta vileza están podridos. Nada hay que salve a la bajeza de alma.

Al propio tiempo que en esta cruzada, una parte del proletariado revolucionario sufre esta sableadura, este atropello, estas detenciones y esta negación violenta y feróz; otra parte, aquella que responde a los unificadores del ex diario Trabajo, camaleones, comunistas y ambiguos, se divierte, capareta su alma a más y mejor en un picnic en la Isla Maciel. Comía, bebía, cantaba, bailaba. Y en fin, este día de empeño y de dolor del pueblo, era para ellos su día de olvido y de alegría.

El contraste era demasiado evidente. Quien no estaba en la plaza, y si en el jolgorio, no estaba en su puesto. Pero esto debía llevar en sí su castigo. Pues, en el día de Sacco y Vanzetti, en el día de inten-

tar una manifestación popular de la fuerza proletaria — todas graves cosas para un revolucionario y para un simple hombre del pueblo — qué clase de elementos había de abordar al picnic, sino aquella para la cual intentar bailar con corte era más propio que todo lo demás? Así fué que hubo allí, con bajos elementos, un mal incidente que terminó con algunas muertes. ¡Todo en el acto de divertirse, mientras el pueblo que quería protestar, era apaleado!

¿Y se quiere mayor acto de divisionismo que el realizado por este grupo en el más grave momento en que era necesaria la concordancia obrera o revolucionaria?

Ante los trabajadores todos, ante todos los revolucionarios, nos vemos obligados a denunciar este acto de fiesta, como una traición al acto de protesta.

¡Habéis notado los mal vestidos, el dominó? Ellos parecen todavía más harapientos que los días de semana. Parecen aún más mal entrecalzos que los otros días. ¿Por qué? Porque los bien vestidos están este día aún mejor vestidos. De tal modo que la miseria se encuentra en alguna manera acrecida por el contraste existente entre el abandono de los unos y la opulencia de los otros. En el campo los niños marchan con los pies descalzos. No se hace atención. Y en la ciudad, cuando veis un pobre niño no teniendo calzado a los pies, en pleno invierno, ¿no sentís que hay ahí alguna cosa más punzante aún que si fuera en la campaña?

¿Y el hambriento a la puerta de un restaurante? Que se coma bien o mal, esto no tiene para él importancia. ¡Fuezo mal, sería aun mejor que nada! ¡Habéis visto la figura de un hambriento, más contrito aun por la angustia cuando se encuentra enfrente de un restaurante? ¿Por qué? Porque hay el contraste entre la necesidad no satisfecha del vientre vacío, y el apetito ampliamente satisfecho de los otros.

Sebastián Faure. De la segunda conferencia: "La dictadura de la burguesía", dada en París el 23 de Noviembre de 1920, y stenografiada por Luis Salfas.

Primer ministro, presidente, diputado...

Un hombre acaricia al pueblo — prometiéndole servirlo bien. Un día llega al poder; y cuando todo el pueblo juzga que va a proceder a la división de las riquezas, ese hombre ni por sombras piensa en eso.

¡No! Que piensa en adquirir riquezas para sí, y en asociar a los tiranos para dividir al pueblo.

Carlos Noéler.

## CARTELES

### Estatuas - Nuestro Congreso - El torrente

La gente de pluma (parda) que cuenta el país piensa estatuar a Darío. Quiere alzarlo como elemento concreto y material en un punto a él que fué rumor y esencia sobre un mundo. Sacarlo de la pura realidad que era su espíritu y elevar, como inmortal, la mentira fugaz de su esqueleto.

¡Qué! Aún no había muerto del todo que tanto os apresuráis a pegarle ese tiro de gracia? ... Porque una estatua es el golpe más certero a la obra de un hombre. Se estatúa lo que se alcanza y se pasa; lo que ya cumplió su fin de cosa eficaz, activa o bella en la tierra. Y se baja como flor, se recoge como vela, se embalsama como momia. ¡Ahí está!

Es el entierro de su alma. Los propios preliminares de esa apoteosis son, ni más ni menos, que los ajetreos de los deudos que encajonan y trasladan el difunto al hoyo. Tal como éstos se apresuran a descolgar de las perchas todas sus prendas, aquéllos corren tras los acontos del otro que también cuelgan de las ramas del recuerdo de los hombres. Y una vez elevado en su plinto es peor que una vez pisoneado en el anelo. De ahí si que ya no se mueve; mármol, piedra o bronce, permanecerá suspenso como un símbolo de esterilidad melancólica.

La estatuaría era una industria oficial. Sus patronos alegóricos no eran siempre novedosos, pero, en cambio, le eran propios. Los caballos que pisan sin acabar de ponerse en marcha, el arado que no traza surcos, el lector que lee años y siglos la misma página, simbolizan el Estado cabalmente. ¿Quién más que el pretende clavar a un punto todas las fuerzas y hace, no obstante, el gresoro simulacro de que las lanza adelante?

Pero el tiempo fué pasando este zurdo privilegio a las manos de los amigos y de los admiradores de los próceres. Forman una comisión, que es, también, como un gobierno, con presidente, ministros y diputados (secretarios y vocales), que corren con la tarea de monumentalizarlos. Y éstos son los que apagan las lámparas de su cámara, recogen sus acontos de los últimos rincones y bajan, hecho materia, cuanto era espíritu de ellos en la memoria de los hombres. Y se solazan de su obra como Sancho cazadores de haber limpiado de aves un bosque. ... ¡Antipáticos!

¡Sí, sí, caramba! Los manes blancos y dulces de Ruben gemirán rondando el mármol. Tal vez si hablarán, dirán, parodiando a Acuña: ¡estatuas no! Un pipi, un rosal, cualquiera cosa fragante o sonora plantada en su nombre!

Y en cuanto a nosotros, pobres de toda pobreza, más que su efigie, os agradeceríamos un rimero de sus versos. (Y claro que no las odas a la Argentina o a Mitre). Que nos lo envíarais gratis. Que en nuestro pecho, en vez de un bloque, una florista le alzáramos con nidos entre las flores.

Pero, no lo haréis, no hay miedo. Vais a intentar — y ojalá que ello sea en vano — recoger todos sus cantos y sus suspiros para inmovilizarlos y enmudecerlos. Que quede limpio el espacio; que ahora os toca a vosotros, aves de pico ganchudo y plumaje pardo: Lugones, Larreta, Rojas. ... (siguen las firmas).

Nuestro Congreso

Habría siempre, entre nosotros, distintos modos de ver una misma cosa. Y debemos alegrarnos que así suceda. No ha sido por uniformes, sino por independientes, que han avanzado algo nuestras ideas en el mundo. ¡Libertad, libertad! Que ella sea, en nuestras relaciones, lo primero y lo último.

Pero no fué su ejercicio, precisamente, lo que dió pie en la Argentina, a

esos grupos, esas individualidades — como bien dice Antill — que desde hace algunos años tienen, cada una, un pedazo de la propaganda entre sus manos. Fué, más bien, por lo contrario: porque no la ejercitamos en nuestras cosas; porque primó y chocó siempre, repeliéndose, el necio autoritarismo de cada parte. Ah, compañeros! De autoridad es suficiente una gota para envenenar un río, un gesto para destruir una familia. Y de eso si que hubo mucho, tanto, entre nosotros! ...

No hagamos cuentas ahora. Frente al ambiente anarquista que desde hace algunos meses tiende todo él a abrazarnos en su corriente, a confundirnos en una sola marcha, pasemos, doblemos, pisemos aquellas hojas. Si, si. Largue cada cual su presa, el trozo de propaganda que cultivaba solo y digamos todos: ¡sea y sea! ... Esto es lo noble y lo eficaz y lo bello.

Miromos al fondo mismo de los deseos de estos camaradas empeñados en realizar un congreso aquí. — ¿Qué quieren? ... Quieren la libertad; ser libres, no ser esclavos más, secuestrados de unas u otras individualidades. Que nada ya se organice y disponga lejos o a la espalda de ellos, entre gallos y medias noches. Todo entre todos, como cuadra a amigos, a hermanos, a hombres. He ahí el afán que los mueve; y no otro.

No es esto santo y lógico? ... Porque no fué así hasta ahora es que no hay un movimiento anarquista en la república. Todo gira alrededor de unos cuantos grupos autoritarios de algo, dictadores de alguna cosa. Y la libertad — existe en ninguna de nuestras relaciones.

Pero, he aquí que un núcleo de compañeros la pide, la reclama, va a realizar un congreso para reivindicarla. Quién que sea un libertario se negará a este llamado, se hará el sordo, seguirá testardecando esteriles necesidades? ... Nosotros no. Nosotros decimos: ¡sea y sea!

### El torrente

Y parecía una fuerza que no iba a pararse más. Abrió la marcha a empujones, desgarrando las lianas del miedo, y avanzó, pisando su propio lodo, en dirección a una playa de arenas doradas. ¡Bello espectáculo! ¡Semejaba más que un mar, un despeñadero de aguas en que las ondas eran toros de hombres, las crestas brazos crispados y el mugido caudaloso y vasto un solo grito de redención y victoria. ... Y era el pueblo que avanzaba; su dolor y su esperanza que se crecían peleando.

Era un torrente, en verdad. Multitud de olas y muchedumbres de ansias. Arroyo y río y mar surgido de quién sabe qué sombrío y lejano barranco.

Y llegó a los muros mismos de los palacios en un envión de mareas que tenían de rojo sangriento el sol y de reflejos de espadas las estrellas. Y astilló con sus puños los vidrios y golpeó con sus palmas las puertas. Sacudió hasta los cimientos las murallas que le atajaban el paso. ... Y era el pueblo que luchaba; su esperanza y su dolor que se crecían peleando.

¡Gien asaltos, mil asaltos llevó contra aquella montaña de fierro y de piedra, de esclavitud y de crimen que le cerraba el camino y el cielo. ¡Lucha gigante! Sobre el plano de la tierra no se vio cosa igual en ningún tiempo. Era la hora, el minuto de que depende el Destino, el grano de arena que, en el reloj de la Historia, decide de la vida o de la muerte. Manos y ojos, deseos y miedos estaban como imantados hacia aquel espectáculo. — ¡Sí! ¡No! ... ¡No! ... Y era el pueblo que cedía, el torrente que refluía a su cauce. ...

Quién no lo vió, más o menos, de es-

## Administración

Table with subscription rates for various regions and terms.

## LA ANTORCHA

Table with subscription rates for various regions and terms.

## EMEN

Table with subscription rates for various regions and terms.

## Los hechos del domingo

### El atropello de la policía

### La traición de los unificadores

### La protesta por Sacco y Vanzetti

## TI

### ¿Por qué el atropello, la corrida, de esos miembros de la columna laboriosa de Buenos Aires, y por fin las detenciones de esos hombres, entre los cuales se ha arrestado también una mujer? ¿Cuál es la causa? ¿Cuál es el delito porque se ha creído glorioso o necesario aplicar tan tremendo golpe de martillo, en una plaza abierta de Buenos Aires?

### ¿Es un terrible delito! Esos hombres, ese trozo de pueblo querían manifestar; echar a los aires sus ideas y sentimientos vibrantes; afirmar su simpatía profunda por la justicia; enviar el aliento de su solidaridad a los encarcelados inocentes: Sacco y Vanzetti.

### ¡No ahí el gran horror! Sencilla y rotundamente, Buenos Aires es un pueblo sin per-